

XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT19- POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y LA TERRITORIALIDAD

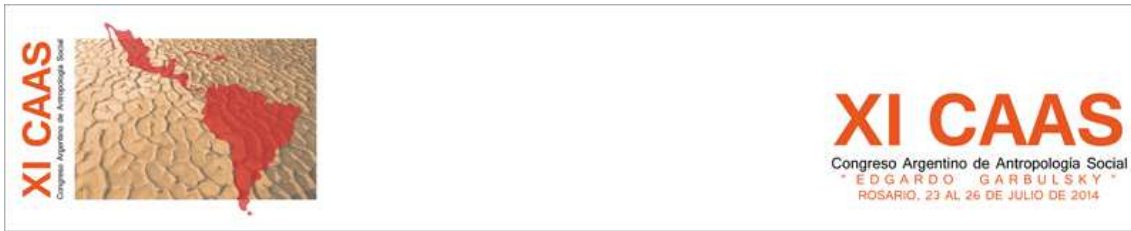
TÍTULO DE TRABAJO

POLÍTICAS DE MEMORIA Y ESPACIOS DE CONMEMORACIÓN EN SAN JAVIER.
USOS DEL PASADO ABORIGEN EN RELACIÓN AL LEVANTAMIENTO MOCOVÍ DE
1904

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

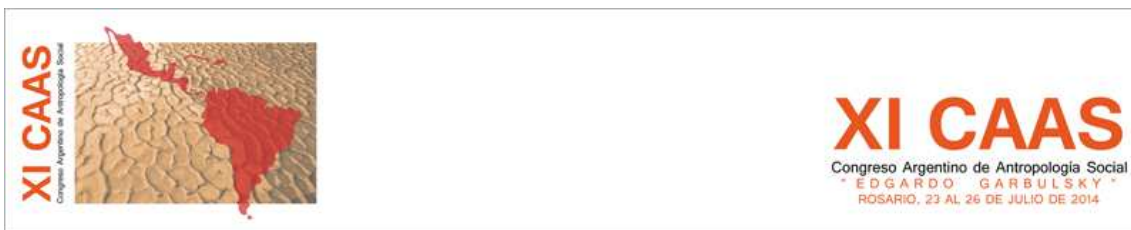
Lic. Verónica Greca, Escuela de Antropología, UNR



ABSTRACT

El pasado aborigen en nuestro país está cargado de tensiones y disputas de sentidos, así como la construcción de la memoria está igualmente atravesada por contradicciones y procesos de invisibilización y olvido. En este trabajo nos proponemos abordar la complejidad de este entramado a partir del análisis de los usos del pasado aborigen en espacios públicos de la ciudad de San Javier (provincia de Santa Fe), en relación con la recuperación del movimiento socio-religioso que protagonizaron los mocovíes en el año 1904. Consideramos que se trata de uno de los hechos más significativos de la región, que ha marcado un antes y un después en la historia de la localidad.

En los últimos años, el proceso de autoidentificación aborigen y de reconocimiento por parte del resto de la sociedad en San Javier ha dado lugar a resignificaciones sobre los sentidos del conflicto, que han conllevado cuestionamientos a la que durante mucho tiempo fue la única versión de la historia. Por su parte, este proceso de lucha se ha dado en articulación con distintas instituciones municipales que desde hace ya una década visibilizan determinados aspectos de la presencia aborigen en la ciudad. Los momentos y espacios de conmemoración que se generan desde las instituciones buscan recuperar la memoria de aquel conflicto, no sin generar nuevas tensiones y disputas entre los distintos actores (descendientes de los protagonistas de aquel enfrentamiento), que reactualizan los históricos conflictos étnicos de la región.



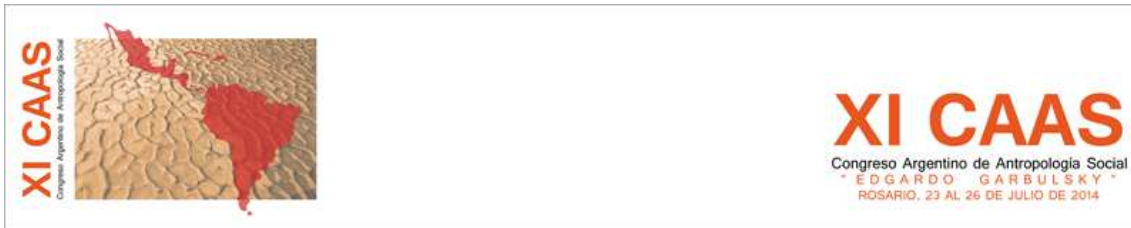
INTRODUCCIÓN

Uno de los hechos históricos más significativos de la ciudad de San Javier (localidad de la provincia de Santa Fe, Argentina)¹ ha sido el levantamiento que el pueblo mocoví llevó adelante en el año 1904 y el cual se ha conocido durante décadas como “el último malón”². Este trabajo forma parte de una investigación mayor que se centra en la construcción de las memorias y en los usos del pasado aborígen en dicha localidad, en relación con la recuperación de lo que podemos llamar un movimiento socio-religioso de resistencia aborígen, que tuvo lugar dentro de un contexto más amplio de conflictividades entre los pueblos originarios y la sociedad estatal-nacional de principios del siglo XX (Greca, 2009, 2011).

En los últimos años, el proceso de autoidentificación en términos étnicos y el reconocimiento por parte del resto de la sociedad ha dado lugar a resignificaciones sobre los sentidos del conflicto, que han conllevado cuestionamientos a la que durante mucho tiempo fue la única versión de la historia. En esta oportunidad, nos interesa dar cuenta de los procesos de recuperación de la memoria que, no exentos de contradicciones y tensiones, reactualizan los históricos conflictos étnicos de la región. Particularmente, nos proponemos analizar algunas de las manifestaciones públicas que se llevan adelante hoy en San Javier y que hacen visible de diferentes modos aquel episodio histórico, centrándonos en los usos del pasado que se ponen en juego y en los sentidos que se transmiten sobre la historia local y la presencia aborígen.

¹ *San Javier*: localidad del centro-norte de la provincia de Santa Fe, a 160 km al norte de la capital de la provincia; se encuentra ubicada en la orilla oeste del río San Javier, en el centro geográfico de la costa santafesina. Es la ciudad cabecera del departamento homónimo, que cuenta actualmente con 30.959 habitantes (INDEC, 2010). San Javier fue fundada como reducción mocoví a cargo de misioneros jesuitas en 1743 y fue declarada ciudad en 1979.

² Éste es el nombre de una película con características de documental filmada en 1917 por Alcides Greca, un reconocido político, escritor y jurista sanjavierino, en la que intervinieron muchos de los mocovíes que habían participado del levantamiento trece años antes. Las características particulares de esta obra cinematográfica la han convertido en un referente sobre el hecho histórico, generalizando su versión y conceptualización sobre el conflicto (Esta idea se encuentra profundizada en Greca, D., Greca, V., 2013).

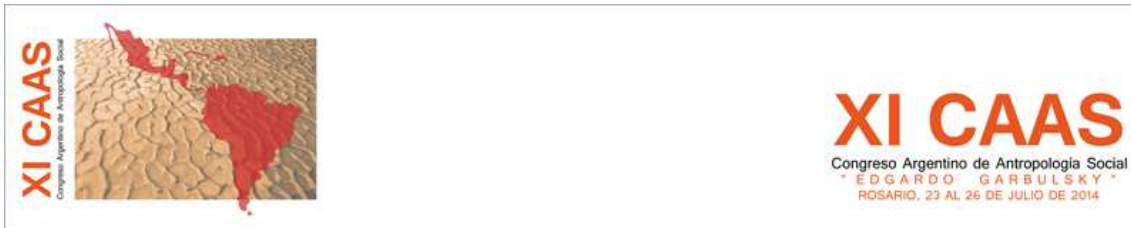


EL CONTEXTO DEL LEVANTAMIENTO

El movimiento mocoví de San Javier de 1904 se inscribe en la trama de conflictividades que caracterizó a las relaciones entre los pueblos aborígenes y el Estado desde fines del siglo XIX. En particular, en la región centro-norte de la provincia de Santa Fe, estas relaciones estaban atravesadas por las políticas adoptadas por el Estado nacional en su proceso de consolidación, las cuales se orientaban a implementar medidas tales como promover la inmigración de población procedente de Europa, ocupar las tierras habitadas por los pueblos originarios para incorporarlas al proceso productivo orientado al mercado mundial, y utilizar a la población aborígen como mano de obra agrícola subordinada (Trincheró, 2000; Tamagno, 2001; Sonzogni, 2006; entre otros). En este contexto, se generaban diversas tensiones, tales como enfrentamientos entre mocovíes y colonos por distintos motivos y casos de abuso policial cada vez más frecuentes. A su vez, existían fragmentaciones al interior de la población mocoví debido a rupturas entre sus líderes, dado que algunos de ellos se encontraban vinculados a las autoridades estatales, lo cual formaba parte de una estrategia política de distintos gobiernos para ganar su control (Andino, 1998).

A su vez, la grave crisis económica y de recursos naturales que produjo la expansión colonial europea en la región chaqueña propició el clima para la difusión de esperanzas milenaristas que eclosionaron en sucesivas rebeliones y movilizaciones, entre las que se cuenta la de San Javier. En este contexto de transformación producido por la colonización, se desarrollaron creencias que anunciaban un próximo diluvio apocalíptico que terminaría con el presente mundo de injusticias, luego del cual se reestablecería un orden social libre de sometimientos en el que la tierra sería devuelta a sus originales dueños (Cordeu y Siffredi, 1971; Bartolomé, 1972).

Estas distintas dimensiones de conflictos generaron un movimiento de resistencia mocoví que culminó con un enfrentamiento desigual entre ellos y la población criolla y extranjera, el día 21 de abril de 1904. El mismo fue acallado por las autoridades locales con una violenta represión hacia los mocovíes participantes, lo que



produjo a su vez un posterior ocultamiento de su propia identidad étnica, como una estrategia de supervivencia frente a la persecución. Así, aun cuando la pertenencia étnica no podía ser negada, la misma fue invisibilizada siendo remitida al pasado (Citro, 2006).

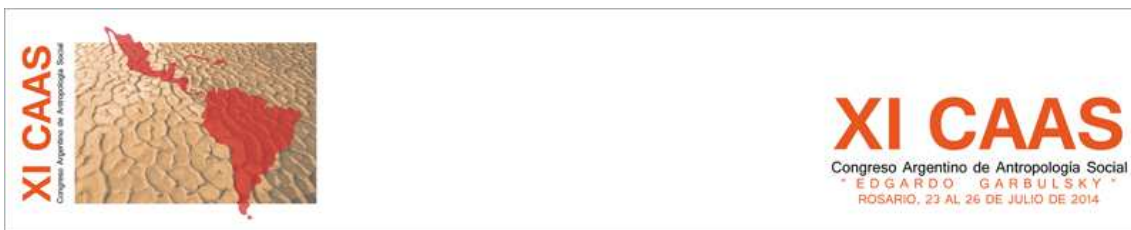
A pesar de este largo silenciamiento, los cambios producidos en el contexto político a partir de la década de 1980 favorecieron la visibilización y el reconocimiento de los pueblos aborígenes en nuestro país, de modo que muchos comenzaron identificarse como parte de un colectivo con un origen común y una historia compartida. En San Javier, como en otras regiones, existen actualmente comunidades mocovíes que se ocupan de la reivindicación de su cultura y, en algunos casos, se orientan hacia la recuperación de tierras y otros reclamos. Además, proponen una interpretación diferente de la historia que se ha contado sobre los movimientos de resistencia y, a la vez, plantean una continuidad respecto de la situación que atraviesan hoy en día y las luchas que están realizando en el presente.

5

ENTRE LA INVISIBILIZACIÓN Y LA REVALORIZACIÓN DEL PASADO

Antes de introducirnos en la problemática con respecto a San Javier, nos interesa señalar que la recuperación de la memoria y la utilización del pasado en el presente no constituyen procesos particulares de esta región sino que forma parte de un contexto más amplio de revisibilización étnica. Así, para analizar la presencia del movimiento de 1904 en la actualidad, nos preguntamos acerca de cómo esta problemática de San Javier puede relacionarse con otros contextos en los que el pasado indígena es apropiado de diversos modos por los sujetos del presente.

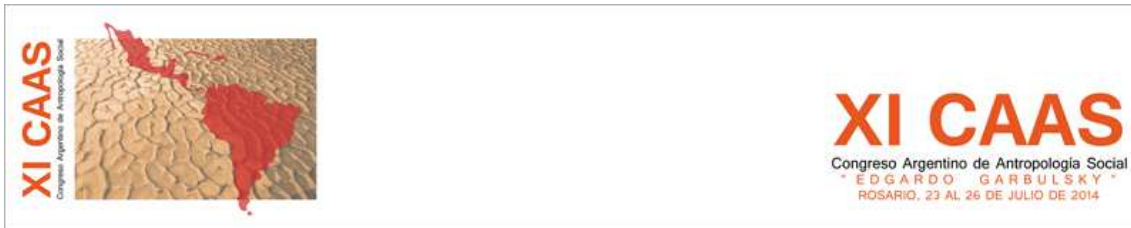
En primer lugar, retomamos lo planteado acerca de que la rebelión de San Javier se trató de un conflicto con dimensiones político-religiosas. Los autores que señalan que el levantamiento mocoví tuvo las características de un movimiento milenarista (Cordeu y Siffredi, 1971; Bartolomé, 1972) plantean también que el mismo constituye un



antecedente de otros conflictos similares que tuvieron lugar algunas décadas después entre grupos toba de la provincia del Chaco, tales como el de Napalpí en 1924 y los de El Zapallar y Pampa del Indio en 1933. Debido a la importancia de estas continuidades, retomamos estudios que analizan estos movimientos desde el presente, ya que nos resultan de gran utilidad para ponerlos en diálogo con nuestra propia investigación.

Por su parte, Héctor Trincheró (2009) analiza la masacre de Napalpí y la de Rincón Bomba (en el año 1947 en la provincia de Formosa, hacia aborígenes Pilagá), proponiéndose comprender algunas formas recurrentes de matanzas hacia pueblos aborígenes cometidas por el Estado nacional, e indagar en la revisión de estos episodios que se está realizando en tiempos recientes como un modo de búsqueda de verdad y memoria. Trincheró (2009) señala que en ambos contextos emergieron estigmatizaciones hacia los pueblos aborígenes, presentando las protestas como “sublevaciones”, “malones”, “ataques”, construyendo así el imaginario sobre la peligrosidad de los “indios. Ambas masacres fueron sometidas al silencio y ocultamiento; sin embargo, en los últimos años se ha planteado un reconocimiento sobre las muertes perpetradas en Napalpí, a través del que se intenta rendir homenaje a sus mártires y conmemorar el aniversario de la matanza.

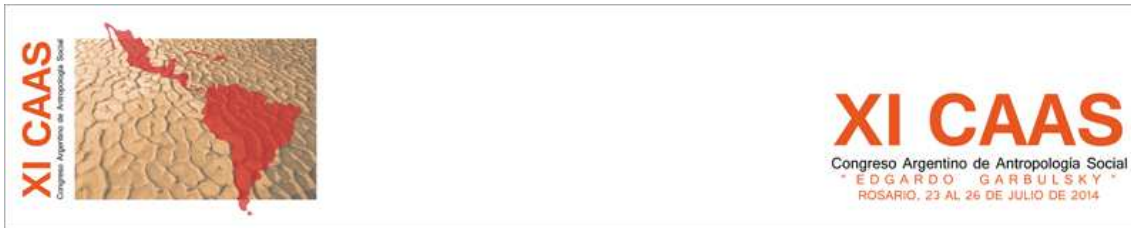
Carlos Salamanca (2010) también estudia la masacre de aborígenes toba y mocoví en la antigua reducción de Napalpí, analizando la recuperación de la memoria que se ha venido llevando adelante en las últimas décadas. El autor plantea que en un primer momento la idea que se respaldaba era la de establecer un “símbolo de *reconciliación*” (2010: 78); sin embargo, durante los años posteriores se intentó rescatar a los muertos del olvido demandando la *reparación* por los daños sufridos. La tensión entre ambas categorías no es solamente discursiva, en la medida en que se acompaña de prácticas sociales, políticas y jurídicas que reconstituyen la memoria y la acción social. Paralelamente, tampoco es sólo de índole discursiva la tensión que existe entre las categorías que hacen referencia a la violencia de parte de los indios -“malón”, “ataque”- o hacia ellos -“masacre”- (Salamanca, 2010:79).



En la región de la Patagonia, Alma Tozzini (2008) realiza un análisis de la relación del presente con el pasado para reflexionar sobre la actualidad de determinados procesos socio-históricos y comprender el auto-reconocimiento étnico a partir del modo en que los sujetos mapuches historizan y utilizan los hechos del pasado. Entre los relatos abordados se incluyen algunos sobre un “malón” a partir del cual los sujetos reutilizan una trama fuertemente arraigada en la narrativa nacional. A través de esta resignificación, el indígena pasa de un lugar de estigmatización a otro desde donde puede denunciar atropellos y el inicio del sufrimiento y la lucha actual. Entre estos mapuches de la provincia de Chubut, la trama del malón construida por la historia hegemónica se convierte en una herramienta útil a la hora de posicionarse como colectivo diferenciado dentro de un contexto no indígena en el que se proponen subvertir el lugar que les había sido adjudicado (Tozzini, 2008).

Respecto de los usos del pasado dentro de nuevas agrupaciones aborígenes, Ingrid de Jong (2004) estudia la conformación de identidades y memorias indígenas en una localidad de la provincia de Buenos Aires. Entre otras cosas, la autora plantea que las representaciones dominantes sobre el pasado se vuelven parte del sentido común de los grupos subordinados, de modo que las posibilidades de construcción de la historia no son las mismas para unos y otros, dejando a indígenas y no-indígenas en posiciones diferentes a la hora de modelar el relato del pasado. En esta localidad de Los Toldos, a partir del nuevo contexto de los últimos años que ha dado lugar a la visibilidad de la pertenencia indígena y ha permitido el surgimiento de agrupaciones que se identifican de este modo, la autora se propone analizar los usos del pasado en sus discursos, interpretando los sentidos en disputa acerca de la condición aborígen y la representación de la historia local (De Jong, 2004).

Por su parte, Cynthia Pizarro (2006) analiza los relatos sobre el pasado en un área rural en Catamarca y considera que éstos no describen acontecimientos sino que reproducen o transforman elementos del sentido común (entendido como la naturalización de nociones hegemónicas). A la vez, los diversos modos de relatar la



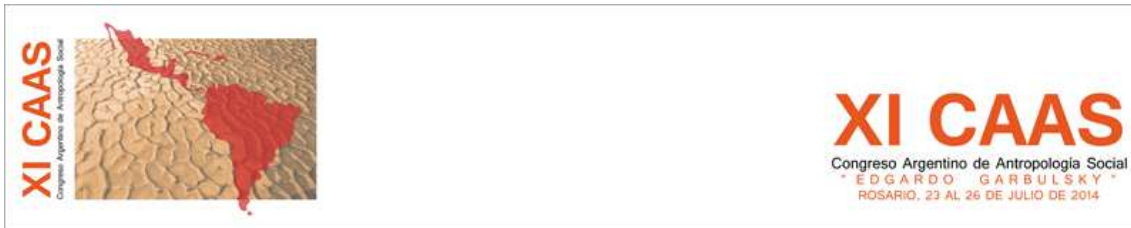
historia local, en tanto interpretaciones sobre el pasado, se vinculan con procesos de construcción de la identidad presente de los sujetos, en la medida en que recrean un sentido de pertenencia, una visión sobre los orígenes, memorias y olvidos (Pizarro, 2006).

También en la provincia de Catamarca, Lorena Rodríguez (2004) investiga la memoria y los usos del pasado aborigen, planteando que la población se relaciona con el mismo de manera heterogénea, ya que mientras para ciertos sectores éste ocupa un lugar cada vez más destacado, para otros la recuperación de ese pasado es aún impensable. Por un lado, existen políticas estatales de “revalorización del pasado indígena” que apuntan a recuperar un pasado ideal y homogéneo; a la vez, las representaciones populares del pasado pueden reproducirlo en los términos de la memoria dominante o bien pueden confrontar y disputar esos sentidos. Sin embargo, el pasado indígena no sólo es apropiado, sino que a veces también puede ser rechazado, como es el caso de aquellos sujetos para quienes la designación étnica implica ser blanco de descalificaciones (Rodríguez, 2004).

8

Hemos retomado sólo algunos ejes de estos trabajos, en la medida en que aportan claves interesantes para pensar la problemática aborigen en San Javier, la cual se articula profundamente con los distintos aspectos aquí abordados. Allí, tal como sucede en otros contextos, el conflicto de 1904 es resignificado en la actualidad, especialmente por quienes se autorreconocen como mocovíes y cuestionan la versión planteada por la historia hegemónica. El hecho también es referido hoy en día mediante diversas categorías que entran en tensión, las cuales llevan implícitos los distintos modos que tienen los sujetos de situarse a sí mismos en relación con el pasado.

Además de la represión sufrida por los aborígenes a principios del siglo XX, durante las décadas siguientes los mocovíes también fueron víctimas (y muchas veces lo siguen siendo) tanto de la estigmatización (cuando su presencia se vuelve notoria) como de la invisibilización (en los discursos hegemónicos). Esta negación de la sociedad nacional hacia los pueblos aborígenes genera una dinámica compleja de



identificaciones étnicas, donde muchas veces la adscripción y autoadscripción se vuelve contradictoria, a la vez que el pasado aborígen puede ser reconocido o rechazado.

Como sostiene Alejandro Isla (2009), los posicionamientos identitarios no son fortuitos sino que dependen, por un lado, de las relaciones históricas y sociales que atraviesan al sujeto y, a su vez, de ante quién éste se está posicionando. Así, las identidades van a ser transformadas por las prácticas de los sujetos, especialmente cuando se encuentran ante situaciones de subordinación. De este modo, la identificación étnica implica un posicionamiento político que se desarrolla en un interjuego de aceptación, olvido y resignificación frente a los dominadores. Con respecto a la memoria histórica, Isla (2009) sostiene que se trata de una fuente fundamental de resistencia y acomodación, aunque las narrativas en una sociedad subordinada necesariamente llevan impresos los rastros de los procesos de hegemonía sufridos.

9

USOS DEL PASADO MOCOVÍ EN EL SAN JAVIER DE HOY

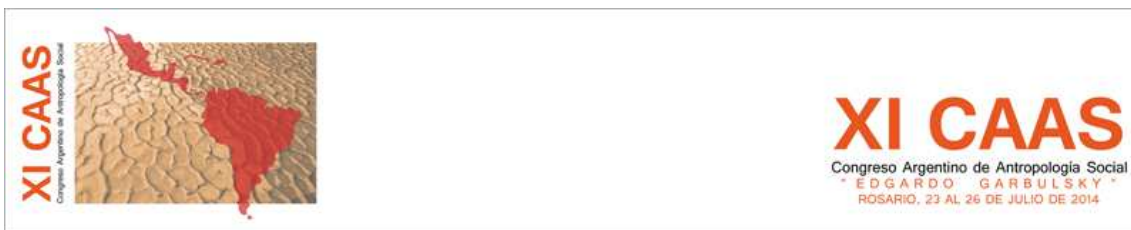
En las últimas décadas, muchos mocovíes comenzaron a re-identificarse como tales y varios de ellos se organizaron en torno a esta pertenencia étnica que, en la actualidad, conforman tres comunidades aborígenes (debido a fragmentaciones que responden, entre otras cosas, a diferencias político-partidarias). Dos de ellas dirigen sus reivindicaciones más particularmente al reconocimiento de su identidad y su cultura; la tercera es más nueva en cuanto a su organización formal y reclama fundamentalmente derechos como la vivienda. Muchos de los cuestionamientos a la versión hegemónica del relato histórico se han debido a las luchas de estas comunidades, sobre todo de las dos primeras. Éstas han luchado por su visibilización y reconocimiento, centrándose muchas veces en un replanteo de los hechos de 1904. En este sentido, cabe señalar que un de dichas comunidades lleva el nombre de la fecha del levantamiento (21 de



abril), mientras que la otra ha insistido en la necesidad de un cambio de conceptualización de aquellos hechos, sosteniendo que no se trató de un “malón”, sino de una “rebelión”. Esto apela a un cuestionamiento sobre las nociones de “ataque” y “defensa”, planteando un posicionamiento respecto del accionar legítimo de los mocovíes frente a las prácticas ilegítimas de los “blancos”, como la expropiación de tierras y la explotación. Asimismo, esta transformación de sentidos busca legitimar las reivindicaciones actuales, tales como el reclamo por los muertos de aquella rebelión y el reconocimiento de sus derechos en general.

Como vemos, el conflicto sigue estando vigente y los relatos acerca del enfrentamiento de 1904 están atravesados por el lugar histórico de los distintos sujetos, quienes reactualizan los sentidos del conflicto constituyéndolos como objeto de disputa. Es decir, las versiones sobre el movimiento de 1904 se vinculan con los procesos de identificación étnica de los sujetos, ya que las maneras de plantear los hechos se articulan de algún modo con la adscripción identitaria. De todas maneras, a pesar de estos avances en la visibilización y el reconocimiento, la identidad mocoví no sólo sigue estando estigmatizada, sino que también la población nativa conforma el sector más pobre de la ciudad.

Muchos de los habitantes que habitan en las zonas marginales de San Javier son reconocidos como descendientes de aborígenes, tanto por la población “blanca” como por quienes se reconocen como mocovíes. Sin embargo, muchos no se identifican a sí mismos con esta pertenencia étnica, en parte, por las políticas de negación de los pueblos originarios que operaron en nuestro país durante casi todo el siglo XX y, en parte también, por la discriminación que aun se sufre. Esto por supuesto complejiza los posicionamientos de los sujetos frente al relato histórico. Así como el levantamiento ha generado una acentuación de las valoraciones acerca de la problemática aborígen que dan lugar a una toma de posición frente al conflicto, también estas valoraciones negativas acerca de los “indios” promovieron el ocultamiento de la propia identidad étnica e inhibieron la transmisión generacional de su historia colectiva. De este modo, la

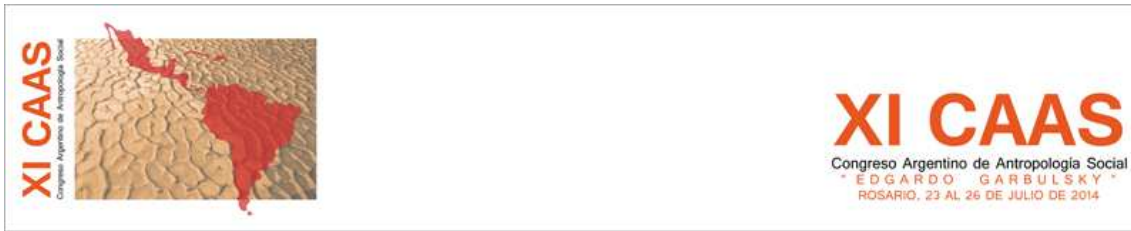


relación entre la rebelión mocoví de 1904 y el proceso actual de relaciones interétnicas está atravesada por complejas tramas históricas y subjetivas que no permiten una lectura lineal de las identidades y los posicionamientos.

En San Javier, como en otras regiones, el contexto de las últimas décadas abre las puertas a nuevos usos del pasado, que se ponen en juego tanto en la emergencia de identidades indígenas como en las políticas estatales sobre la memoria. A nivel local, estas políticas se basan en un reconocimiento hacia los mocovíes y cuentan con el apoyo de instituciones que promueven la difusión del pasado indígena. A continuación nos detendremos en las tensiones y disputas que conlleva este proceso.

POLÍTICAS DE MEMORIA Y ESPACIOS DE CONMEMORACIÓN

Diversos autores plantean que la memoria no reproduce hechos del pasado sino que organiza los recuerdos desde el presente, a la vez que posee una capacidad de actuar sobre el mundo que la vuelve objeto de una disputa entre diversos intereses que buscan su apropiación y manipulación (Candeau, 2006). La memoria implica una selección que se realiza necesariamente en base a ciertos criterios que establecen una diferencia entre la recuperación del pasado y su utilización, es decir, el papel que el pasado va a desempeñar en el presente (Todorov, 2008). De todas maneras, como señala Claudia Briones (1994, 2007), la memoria colectiva no sólo es una construcción del pasado en el presente, sino también un producto histórico en sí mismo, que no admite cualquier tipo de “usos” o “manipulaciones”. Aunque los sujetos puedan interpretar su propia historia y construir sus identidades, no lo hacen de cualquier manera sino bajo condiciones que ellos no han elegido. Las interpretaciones históricas “subordinadas” están atravesadas por las formas “dominantes” de representar el pasado, pero estas últimas no constituyen formas “externas” contra las cuales las otras emergen, sino que son parte de experiencias que construyen sentidos de pertenencia. De todas maneras, las representaciones oficiales tampoco son absolutas, siendo

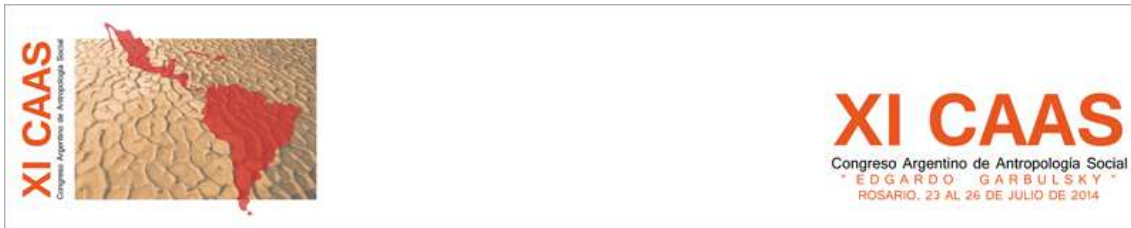


siempre posible la emergencia de contra-historias que desnaturalizan las representaciones dominantes (Briones, 1994, 2007).

En la investigación que estamos realizando³, abordamos distintos aspectos de las voces institucionales de San Javier acerca del movimiento mocoví, que se vinculan con los distintos usos del mismo que hacen los propios sujetos. Tomamos en consideración distintas referencias al conflicto de 1904 llevadas adelante por la Municipalidad y la Secretaría de Cultura, la Iglesia y el Museo Parroquial, algunos medios de comunicación locales, entre otros, pensando en los usos del pasado que entran en juego en estos espacios y destacando algunas contradicciones respecto a la cuestión aborígena que se ponen de manifiesto. Dentro de estos usos del pasado, también nos ocupamos de algunas reapropiaciones de la historia con fines turísticos, que se llevan adelante en diversos espacios de la ciudad. A la vez, analizamos los sentidos del conflicto que circulan en distintas instituciones educativas, centrándonos en la transmisión de conocimientos acerca de la historia local y la presencia aborígena, poniendo en foco los aspectos olvidados y negados del pasado.

En esta oportunidad, nos interesa enfocarnos en las exposiciones públicas que marcan la presencia de la población aborígena en San Javier y del levantamiento de 1904. Nos basaremos fundamentalmente en las conmemoraciones institucionales de la ciudad, sobre todo en determinadas manifestaciones artísticas que ponen en juego distintos sentidos del pasado. Consideramos que estos usos burocratizados son usos políticos que reactualizan el pasado de un modo exotizante, pasando a formar parte de la imagen oficial de la ciudad. Siguiendo a Lacarrieu (2007), puede decirse que se valora la diversidad cultural en la medida en que es necesaria para los procesos de producción de la imagen urbana actual, pero la misma sólo persiste en una coyuntura concreta y efímera, sin lograr discutir la posición relegada y desigual de los sectores empobrecidos; en este caso, de los aborígenes.

³ En el marco del Doctorado en Humanidades con mención en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

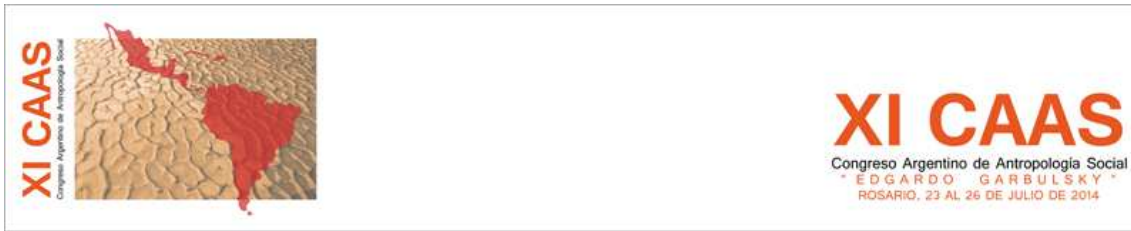


A continuación, describiremos y pondremos en relación distintas obras y monumentos conmemorativos que se han realizado en la última década y que se encuentran actualmente en espacios públicos centrales para la ciudad. La mayor parte de los mismos hacen referencia al pueblo mocoví y al levantamiento que protagonizaron en abril de 1904, lo que nos permite afirmar que se trata de un conflicto que aun no está resuelto y que se ha convertido en un hecho fundamental dentro del proceso histórico local. El contexto de revisibilización étnica al que asistimos en la actualidad habilita la presencia de estas conmemoraciones que buscan resignificar el pasado aborígen, dando lugar a reivindicaciones históricas y étnicas, pero también a nuevas conflictividades y disputas de sentidos.

EL CONFLICTO EN LA ESCENA PÚBLICA

En relación con el levantamiento mocoví, el año 2004 se convirtió en un punto de inflexión, al cumplirse cien años de los sucesos de 1904. A pesar de que nuestra primera visita a San Javier fue en el año 2005, pudimos relevar parte de las conmemoraciones por dicho centenario, tanto en el relato de algunos sujetos como en las expresiones artísticas que aún perduran en la ciudad. Destacamos algunas de estas obras realizadas por artesanos locales, como por ejemplo, el “palo de la paz”, un poste de madera tallada ubicado en la plaza central, donde se han tallado las fechas “1904-2004” y una leyenda en lengua mocoví y español que dice “que la paz prevalezca en la tierra” (y del otro lado: *Sotai kpi Ña Lava*).

Al interior de la Iglesia, ubicada frente a la plaza, se encuentra colgado en una de las paredes laterales un pequeño cuadro en relieve con dos manos que se aproximan como para tocarse, en las que se notan dos distintas tonalidades de piel (una clara y otra oscura); de fondo una lanza y un fusil entrecruzados que no están sostenidos por ninguna de las manos; debajo aparece un aborígen a caballo, y arriba figura la leyenda “*Que el señor conceda su gloria a los muertos de la última rebelión mocoví, y nos ayude*”

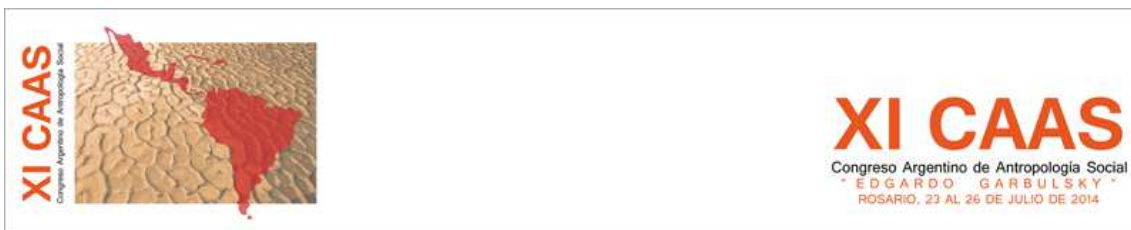


a convivir en paz, respeto mutuo y solidaridad”. También aparecen las fechas “1904-2004” y la firma de una religiosa (“Hna. Canisia”).

A su vez, en los últimos años se ha realizado una misa los días 21 de abril para recordar a los muertos de la rebelión, en la que participan personas pertenecientes a una de las comunidades mocovíes. En varias oportunidades, una integrante de esta comunidad leía pasajes de la Biblia en lengua mocoví. Por otra parte, desde hace algunos años, en los días festivos como el del santo patrono que se celebra cada 3 de diciembre, la Iglesia coloca la *wiphala* (bandera cuadrangular de siete colores) en uno de los mástiles del frente, como modo de representar a los pueblos originarios, junto con la bandera argentina y la bandera vaticana.

Hacia el año 2008, la Municipalidad de San Javier había colocado diversos carteles en distintos puntos de la ciudad, probablemente orientados a los turistas, que hacen referencia a la historia local. En la plaza central vemos uno de estos carteles con la siguiente leyenda: *“Escenario de ‘la última rebelión de aborígenes mocovíes’ (‘El último malón’), el 21 de abril de 1904”*. Debajo se lee la siguiente cita: *“El indio era dueño y señor de estas tierras, vivía su vida en contacto con la naturaleza, tenía su organización, su idioma, su Dios... No fue el indígena el que fue a buscar ni a quitar nada a nadie (Dr. Alcides Greca)”*. El texto de este cartel ilustra uno de los tantos atravesamientos que la película “El último malón” ha realizado en la construcción de las memorias actuales, al punto de utilizarse el nombre de la obra cinematográfica para referenciar el hecho histórico.

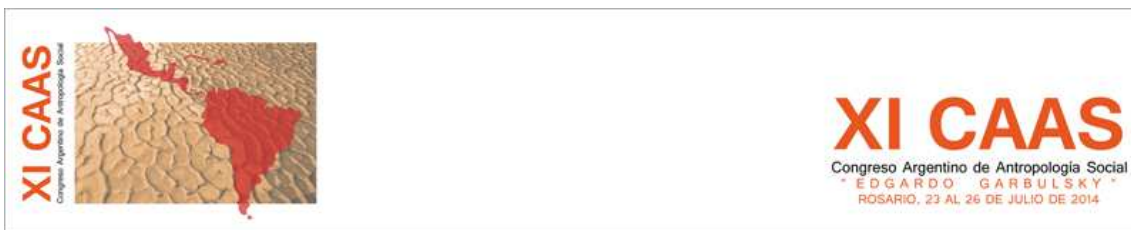
A partir de 2011, la Secretaría de Producción y Turismo de la Municipalidad de San Javier comenzó a producir y distribuir diversos folletos para promocionar a la ciudad como destino turístico de la costa santafesina. En ellos se hace hincapié tanto en el paisaje junto al río y las posibilidades recreativas que el mismo brinda, como en la importancia de San Javier en la historia de la provincia. A la vez, esta Secretaría comenzó a ofrecer, junto con el Museo Parroquial, visitas guiadas al Museo, a la Parroquia San Francisco Javier, y a otros edificios históricos, incluyendo *“un recorrido*



peatonal por diferentes sitios de valor histórico y cultural”. Según señala la página web de la Municipalidad, dicho recorrido parte desde el Museo Parroquial hacia la Plaza San Martín, donde se incluirá un *“relato de la Última Rebelión Mocoví en la Provincia de Santa Fe, en el lugar de los hechos”*⁴.

Por otra parte, la fecha 21 de abril se sigue conmemorando en algunos años, a veces con actos oficiales o actividades escolares, y otras veces con nuevas expresiones artísticas. Entre éstas cabe hacer mención a la obra realizada en abril de 2010 con motivo de un nuevo aniversario de la rebelión. En esa ocasión, se pintó un mural rojo en una de las paredes laterales y exteriores de la iglesia en el que se ve el rostro de un niño aborigen en blanco y negro, y se lee la siguiente leyenda: *“Mientras nuestros indios caían muertos por las armas de truenos, el brujo alentaba diciéndonos que las balas se convertirían en barro en el pecho de nuestra gente. Se cumplió la predicción. Las balas y nuestros hombres se hicieron barro, se hicieron tierra. Sembrada de nuestra gente, germinó en esta tierra nuestro orgullo de ser mocoví, de ser sanjavierino. Palabras que caminan del pueblo mocoví”*. Cerca del mural, colgado de otra de las paredes de la Iglesia encontramos un cartel con la explicación de lo ocurrido: *“El 21 de abril de 1904, tras largos meses de agitación, más de quinientos indios mocovíes se lanzan en las arenosas calles del pueblo, dispuestos a derrotar a los hombres blancos y conquistar la población. Suceso que se nombraría más tarde como El último malón, cuando en realidad este enfrentamiento iba más allá de un simple intento de saqueo... fue el grito orgulloso de una cultura que no se resignaba a perder los días gloriosos en que fueron dueños de estas tierras, en que eran ‘la reducción del Padre Florian Paucke’... fue una sublevación de un pueblo que se resistió al desplazamiento que les hacía la ‘civilización’, condenándolos a la marginación y la miseria... Hoy la historia reconoce aquel hecho como la ÚLTIMA REBELIÓN MOCOVÍ... 2010 – Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo – M.S.J.*

⁴ <http://sanjavierciudad.com.ar/turismo/?p=120>; noticia con fecha 20 de enero de 2011, consultada el 22 de junio de 2014.



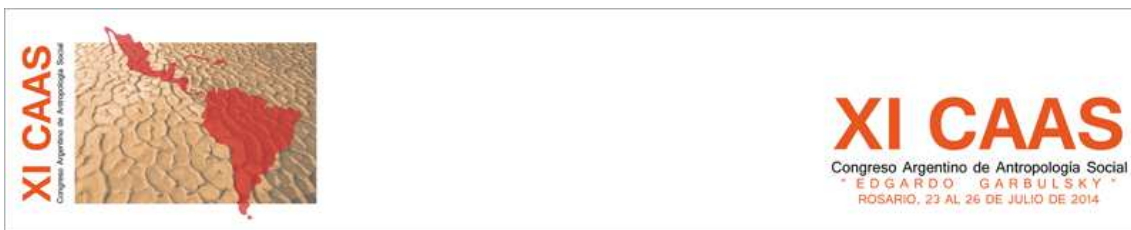
[Municipalidad de San Javier]”. Este año 2014 se realizó la restauración de ese mural que ya se encontraba deteriorado. Así lo anuncia el sitio web de la ciudad: “*en adhesión al Día del Aborigen Americano y al 110° aniversario de ‘La Última Rebelión Mocoví’, la Secretaría de Cultura, Educación y Deporte, en un trabajo conjunto con la (...) Comunidad Mocoví La’Yik Ra’apigin, llevó a cabo la restauración del mural alusivo que está ubicado en la parte lateral de la parroquia San Francisco Javier (...)*”⁵

Teniendo en cuenta la situación de pobreza y marginalidad en la que viven los aborígenes sanjavierinos, pensamos que las reivindicaciones oficiales de la presencia mocoví se contraponen con la invisibilización de los aspectos más violentos del levantamiento, que tienen que ver con la represión de los aborígenes y el silenciamiento de estas matanzas. En otras palabras, creemos que algunos cuestionamientos sobre los sentidos del pasado corren la atención del cuestionamiento del presente, acerca de la discriminación hacia los mocovíes que aún persiste.

Al ver estas obras artísticas conmemorativas, se puede notar que el enfrentamiento de 1904 no pertenece sólo al pasado. Estas expresiones públicas dan cuenta de que existe una disputa de sentidos que corresponde a la historia reciente, la cual además de estar presente no está superada, dado que la conflictividad que supone esta vigencia aflora en tensiones permanentes.

A modo de ilustrar sólo una de estas tantas tensiones y disputas de sentidos acerca del pasado aborigen en la ciudad, retomamos los comentarios de distintos sujetos realizados en un conocido medio digital local, a propósito de una nota publicada con motivo de cumplirse 110 años del conflicto de 1904. La misma comienza expresando que “*la Municipalidad de San Javier (...) expresa su adhesión a la conmemoración de un nuevo aniversario de ‘La última rebelión mocoví’*” y luego reproduce algunas consideraciones sobre el conflicto, que resaltan las condiciones sufridas por los aborígenes y su necesidad de reivindicación. Al finalizar la nota,

⁵ <http://sanjavierciudad.com.ar/cultura/?paged=2>; noticia con fecha 22 de abril de 2014, consultada el 22 de junio de 2014.



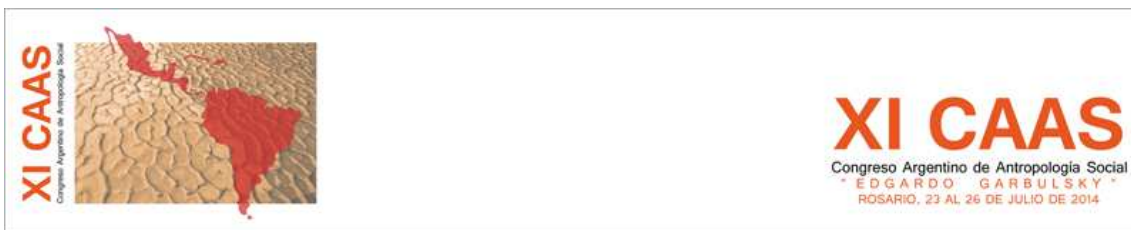
aparece un controvertido intercambio entre varios lectores, de los cuales citamos los siguientes⁶ :

“Los mocovíes no eran oriundos de San Javier, no eran sus tierras. (...) Con economía parásita, nómades, jamás se afincaron en un lugar determinado; vagaban al capricho de los estados de ánimo de la naturaleza y tolderiles. (...). Es anacrónico en los umbrales de la era del espacio, hacer la apología de sociedades decadentes” (21 de abril de 2014).

“La memoria colectiva de los pueblos originarios es lo que hay que rescatar. Ellos fueron conquistados, humillados, sus mujeres violadas....No podemos menos que pedir perdón por lo que hicimos con estos pueblos. (...) Su memoria colectiva sabe lo que sufrieron sus ancestros. Es hora de reivindicar a los pueblos nativos que sufrieron el holocausto” (23 de abril de 2014).

Continuando con el recorrido por los monumentos y símbolos conmemorativos, nos interesa señalar la siguiente confrontación. A una cuadra de la Iglesia y la Plaza en dirección oeste, una casa antigua situada en una esquina funciona actualmente como la Secretaría de Cultura. En la pared del frente se encuentran dos placas de bronce, casi del mismo tamaño, colocadas una al lado de la otra. La primera tiene el escudo de la Provincia de Santa Fe y debajo de él se lee: *“A la ciudad de San Javier y a quien diera su vida por ella, Don Félix Lena. Homenaje póstumo de Margarita Racca de Laborde. Abril 1904 - Julio 1993”*. Cabe mencionar que Félix Lena cumplió un rol fundamental en los sucesos de 1904; se trataba de un poblador criollo que protagonizó una pelea puntual con los mocovíes, desatando el enfrentamiento generalizado del que resultaron decenas de aborígenes muertos. Momentos antes de estos hechos dramáticos, Félix Lena se había dirigido hacia el sector del pueblo donde se encontraban los mocovíes, para reclamar unos caballos que éstos supuestamente le habían robado. Allí, Lena y los mocovíes comenzaron una discusión que se convirtió en pelea, de la cual el criollo

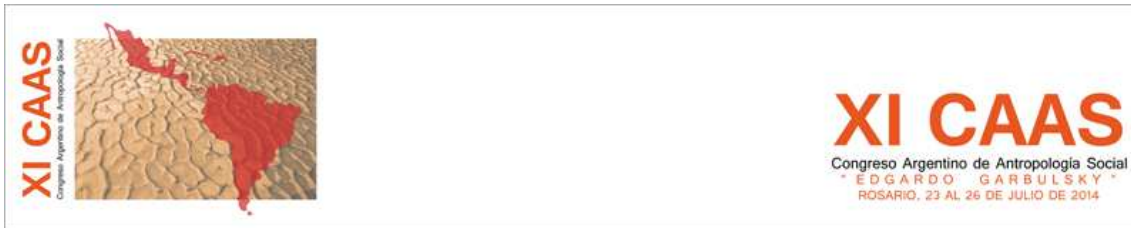
⁶ <http://www.sanjavierenreflejos.com.ar/?p=30921>; noticia con fecha 21 de abril de 2014, consultada el 22 de junio de 2014.



resultó herido de lanza, muriendo pocos días después. Al ver esta escena, los pobladores “blancos” de San Javier comenzaron con los disparos de armas de fuego hacia la Sección Indígena, lo cual precipitó un avance de los mocovíes hacia la plaza y la Jefatura Política que se encontraba enfrente. Los mocovíes iban montados a caballo y portaban sus armas tradicionales, produciéndose de este modo un enfrentamiento desigual que terminó en masacre. Desde entonces, para algunos sectores de la población de San Javier, Félix Lena se convirtió en una suerte de “héroe” que permitió “salvar al pueblo del ataque de los indios”, el cual, según se especula, estaba planificado por los aborígenes para esa noche, cuando la oscuridad los pondría en situación de ventaja.

La otra placa colocada en el frente de la Secretaría de Cultura exhibe la siguiente leyenda *“A la noble raza mocobí, tenga su bronce el charrúa, su bronce el mocobí tenga, los dos en una palabra, Perdón. Firmado, Tu Tierra. Intendente Adrián M. Simil; Centro Tradicionalista Lanceros Mocobíes; 3 de diciembre de 1994, San Javier, Santa Fe”*. Como puede verse, esta última fue colocada al año siguiente y, según cuentan diversos sujetos, se realizó en oposición a la placa anterior, que representaba una postura con la que algunos no estaban de acuerdo.

Otra forma de ilustrar estas superposiciones y, a la vez, contradicciones de sentidos, la encontramos en un monumento situado a la entrada del pueblo, que ha generado diversas disputas en torno a la presencia aborígen en la ciudad. En la avenida del acceso sur se erige un enorme “indio mocoví” de madera, y debajo de él una placa de bronce expresa *“A la noble raza mocoví; Rotary Club y el pueblo de San Javier en el día de la declaración de ciudad”*. A un costado, tallado en la madera, se puede leer un verso del poeta sanjavierino Julio Migno: *“Timbó, laurel, curupí; lindos ceibales en flor; pago del indio mocobí; San Javier, donde nació; no hay otra tierra mejor”*. Entre los años 2007 y 2008, la Municipalidad de San Javier colocó un cartel de referencia en el que aparece la siguiente leyenda: *“Monumento a la Noble Raza Mocoví. Realizado por el escultor Ovidio Vivas en 1979 a solicitud del Rotary Club, con motivo de celebrar la*

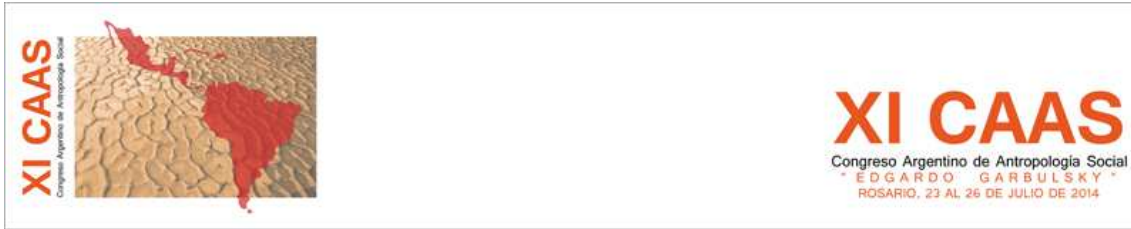


declaración de San Javier ciudad”. En el reverso del cartel se puede leer: “Talla de madera de quebracho colorado extraído de la cuña boscosa. Tiene aproximadamente una antigüedad de 500 años y se emplearon 7000 kg. Figura central –el mocoví- y 5 cuerpos alrededor de él con un elemento propio del indio [el arco y la flecha, la lanza, la boleadora y la fija] y, como fondo, la marejada del río con versos de Julio Migno. Significan los dedos de la mano que surgen de la tierra como diciendo ‘¡Basta!’. El quebracho representa la fortaleza del mocoví, con su mirada a la puesta del sol y con una inclinación hacia el sur, lugar desde donde vino el problema de la conquista y colonización del blanco.”

En el año 2012, el Rotary Club de San Javier decide “dar continuidad a este proyecto” construyendo en el acceso norte un monumento en homenaje a los inmigrantes. Citamos la página del Rotary Club: *“El Monumento a los Inmigrantes es un símbolo, una evocación a aquellas personas, que desde diferentes y lejanos lugares llegaron atravesando océanos, llenos de esperanzas y sueños para poblar y trabajar estas tierras. Además de ser un recordatorio del pasado, será un espacio convocante, que invite a subir a este barco imaginario, para seguir surcando el presente, conviviendo en armonía y paz”*⁷.

A través del relevamiento de estas manifestaciones públicas buscamos mostrar que el movimiento de 1904 no está resuelto y sigue generando malestar e inquietud entre la población local. A nivel institucional, estas reactualizaciones de la historia contraponen los dos polos -mocovíes y “blancos”- en un plano simétrico, generando una tensión interétnica permanente. Por su parte, las constantes construcciones de sentidos y las nuevas voces sobre este proceso dan cuenta de que el conflicto no está agotado y de que el debate histórico sigue vigente.

⁷ http://rotarysanjavier-sf.com.ar/?page_id=96, consultada el 22 de junio de 2014, <http://www.sanjavierenreflejos.com.ar/?p=16585>, noticia con fecha 11 de junio de 2012, consultada el 22 de junio de 2014.



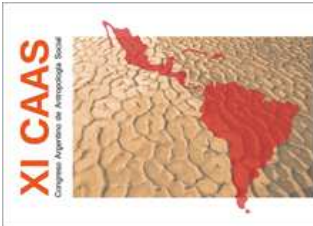
CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos planteado que la recuperación de este conflicto del pasado se relaciona con el proceso de visibilización de los pueblos aborígenes que tiene lugar en la actualidad y vimos cómo esta problemática de San Javier puede relacionarse con otros contextos en los que el pasado es apropiado de diversos modos por los sujetos del presente. Este proceso de reactualización se da a partir de distintas voces que ponen en juego diferentes maneras de entender el proceso histórico local, de un modo complejo y muchas veces contradictorio.

Las resignificaciones de los sentidos del conflicto mocoví dan cuenta, de alguna manera, de diversos posicionamientos identitarios y de nuevas conflictividades étnicas. En este contexto, las disputas mocovíes por su visibilización incluyen cuestionamientos a la versión hegemónica de la historia; sin embargo, las identificaciones étnicas y la reivindicación del pasado aborígen no pueden pensarse como un proceso lineal. A la vez, hemos visto que desde hace ya una década se viene llevando adelante una recuperación de la historia mocoví desde distintos espacios institucionales de la ciudad. Esta puesta en valor del pasado aborígen se contrapone, paradójicamente, con la estigmatización y la exclusión de los mocovíes en otros ámbitos cotidianos. Finalmente, los distintos usos del pasado aborígen en el presente generan nuevas disputas de sentidos que van contrapesando el conflicto situando a las posturas irreconciliables en un plano simétrico, como modo de canalizar un malestar que sigue vigente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ANDINO, Mario Daniel (1998) *El último malón de los indios mocovíes*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1972) "Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933" en: *Suplemento Antropológico*, Vol. 7, Nº 1-2: 107-120. Asunción del Paraguay: Universidad Católica.



BRIONES, CLAUDIA (1994) “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos’: usos del pasado e invención de la tradición”, en: *Revista RUNA*, Volumen XXI, Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 99-129.

_____ (2007) “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, en: *Tabula Rasa* N° 6, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 55-83.

CANDEAU, JOËL (1996) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 2006.

CITRO, Silvia (2006) “Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los *mocoví* santafesinos en el contexto postcolonial”, en: *Revista INDIANA*, Instituto Iberoamericano de Berlín, N° 23: 139-170; http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_23/10Citro_neu.pdf

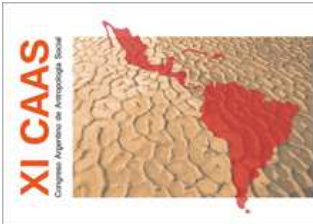
CORDEU, Edgardo y SIFFREDI, Alejandra (1971), *De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco argentino*. Buenos Aires: Juárez Editor.

DE JONG, Ingrid (2004) “De la asimilación a la resistencia: disputas en torno al pasado entre la población indígena de Los Toldos (Provincia de Buenos Aires)”, En: *Cuadernos de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 20: 131-150.

GRECA, Verónica (2009) “Un proceso de rebelión indígena: los mocovíes de San Javier en 1904”, en: *Avá - Revista de Antropología*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, N° 15: 333-349.

_____ (2011) “Usos del pasado y disputas de sentidos: la rebelión mocoví de San Javier en el presente”, en: *X Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

GRECA, Daniela y GRECA, Verónica (2013) “Un abordaje interdisciplinar de un relato cinematográfico: aproximación a la película *El último malón* (1917) desde la Antropología y la Historia”, en: *Claroscuro, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, N° 11, <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claroscuro/article/view/2372/2150>,



ISLA, ALEJANDRO (2009) *Los usos políticos de la identidad*. Buenos Aires: Ed. Libros de la Araucaria.

LACARRIEU, Mónica (2007) “La ‘insoponible levedad’ de lo urbano”, En: Revista Eure, Santiago de Chile, Vol. XXXIII, Nº 99: 47-64.

PIZARRO, Cynthia (2006) “Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado”, En: *Cuadernos de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Nº 24: 113–130.

RODRÍGUEZ, Lorena (2004) “Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino. Departamento de Santa María (provincia de Catamarca)”, En: *Cuadernos de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Nº 20: 151-168.

SONZOGNI, Elida (2006) “Un mundo en cambio”, en: Bonaudo, M. (comp.) *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Nueva Historia de Santa Fe, La Capital, Vol. 6: 9-29. Rosario: Prohistoria.

22
SALAMANCA, Carlos (2009) “Revisitando Napalpí: Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia”, en: *Revista RUNA*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Volumen XXXI, Nº 1: 67-87.

TAMAGNO, Liliana (2001) *Nam Qom hueta´a na doqshi Ima´. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata: Al Margen.

TODOROV, Tzvetan (1995). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Editorial Paidós, 2008.

TOZZINI, María Alma (2008) “Historia y narrativa en procesos de auto reconocimiento étnico”, en: *Avá - Revista de Antropología*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Nº 13: 39-57.

TRINCHERO, Héctor Hugo (2000) *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en la frontera Chaco central*. Buenos Aires: EUDEBA.

___ (2009) “Las masacres del olvido. Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de Estado en la argentina”, en: *Revista RUNA*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Volumen XXX, Nº 1: 45-60.